

Por mi parte, permitidme que os lo recuerde, entiendo que la incredulidad ha tomado grandes alientos; que los vínculos sociales y privados se aflojan más cada día; que el positivismo se entroniza en los corazones; que el egoísmo crece y prospera, y que apenas queda virilidad para sufrir la avalancha de los males, que padecemos, ni fuerza para resistir la corriente, que los lleva consigo.

Por otro lado, y como efecto de las propias causas, eso que se ha dado en llamar lucha por la vida tiene exigencias sobrado poderosas; las necesidades se multiplican y acaban por no tener freno ni límite, cuando la conciencia ha perdido los principios, que deben informarla.

El que acepta como buenas aquellas funestísimas palabras: "come y bebe que mañana morirás;" el que reduce la vida humana á la estrechez del mundo presente, sin más trascendencia ni otros horizontes; el que no sale del espacio de su miserable cucha, fuerza es que todo lo reduzca á su propia persona.

Al que así piense y sienta, no le habléis de sacerdocio, porque no os comprenderá fácilmente; habladle tan sólo de egoísmo, porque éste es consecuencia necesaria de su doctrina.

¿He menester deciros que el Dr. Bruguera no figura en el cuadro, que acabo de esbozar? Vosotros le conocisteis y por ese conocimiento comprenderéis que pudiera ocurrírsele la idea de sacerdocio, al pensar en la carrera, que había abrazado con entusiasmo.

Desde luego llevaba consigo el caudal de creencias, que había recibido en el seno de su familia, hermoso equipaje que sirve grandemente para realizar nuestro viaje terrenal, sea cual fuere la situación en que á Dios plazca colocarnos. Por añadidura había fortalecido esas creencias con el estudio y con la admiración de la naturaleza, que constituía otra de sus aficiones decididas. Cuando las ordinarias ocupaciones lo consentían, corría valles y montañas en busca de sustento para la inteligencia, y allí le encontraréis en el Montserrat, en el Montseny, en el Canigó y en otros puntos, frente á frente de la naturaleza, que á la par le muestra preciados tesoros y le lleva á la contemplación de Aquél que los ha criado. ¡Cómo se fortalece el espíritu ante aquellas moles, testigos de las vicisitudes por que pasaron millares de generaciones! ¡cómo se ensancha el corazón ante los extensos horizontes, que se ofrecen á la atónita mirada! ¡cómo se vienen á la mente las eternas disputas de los hombres! ¡cómo se levantan los ojos en busca de un punto de reposo que depare al espíritu la tranquilidad y la calma, que le roban las mil teorías que sólo engendran la vacilación y la duda! ¡cómo aspira la mente á poseer aquel punto de apoyo de que no puede prescindir la palanca de la inteligencia humana! cómo mirando el ancho, inmenso espacio, que vé en lontananza, reconoce el hombre la ruindad de su condición y la grandeza de Aquél de quien proceden todas las cosas!